

YO SOY MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 11,25-30

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo:

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

"Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga".

La confianza que Jesús ha mostrado siempre en relación al Padre se constata en el episodio de este domingo, tres de julio, cuando el Señor después de haber denunciado a algunas ciudades de Galilea como Corozáin, Betsaida y Cafarnaún, en donde existían sinagogas y debían estar preparados para acoger la propuesta del reinado de Dios, pero no han aceptado las enseñanzas de Jesús. Igualmente ha dicho que será causa de escándalo para muchos que no aceptan el contenido de su mensaje diciendo: "dichosos los que no se escandalizarán de mí".

En un momento difícil, no se deja llevar por el desánimo, expresando su confianza en el Padre diciendo: "Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra por haber ocultado estas cosas a los sabios y haberlas revelado a la gente sencilla". Jesús bendice al Padre porque el Padre ha revelado la grandeza del reinado y su mensaje a la gente que no presume de sus conocimientos, sino a gente sencilla y abierta a la vida, que tiene la inquietud para que la vida se pueda manifestar en todo su esplendor necesitando crecer en esa misma vida.

El Padre, a esta gente, dice Jesús, ha querido revelar las cosas que pueden poner a cada persona en una relación de comunión con él. Los sabios pensaban que para entrar en comunión con Dios se necesitaba estudiar la Ley, observarla precepto a precepto. En cambio Jesús dice que no se trata de eso, sino de abrirse a la vida y tener esta inquietud para que la vida se pueda manifestar con toda su grandeza. A esa gente sencilla que manifiesta ese anhelo el Padre se le revela y les hace conocer en Jesús la novedad de

su mensaje. La novedad del mensaje es un amor que se comunica de manera incondicional y abundante, de modo que los que se sienten atraídos por la vida, el mensaje de Jesús lo acepta.

Por ello Jesús no se deja llevar por el desánimo sino que este es un buen ejemplo pues en el momento de dificultad manifiesta su bendición y expresar su confianza aún más grande en el Padre que se revela y se da a conocer a la gente sencilla que se siente atraída por la vida y no por los observantes de la Ley. Por esto de manera muy seria Jesús dice que todo ha sido dado por el Padre y que nadie puede conocer al Hijo sino el Padre, y que nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

La comunión entre Dios y Jesús es total. No se puede creer en Dios y rechazar a Jesús. Sólo acogiendo a Jesús y el modelo de humanidad que propone con su vida se puede conocer al Padre. No hay otra forma de entrar en comunión con El Padre. La Ley no puede garantizar esta relación sólo lo garantiza dar adhesión al modelo de humanidad que Jesús nos ha mostrado.

Todo esto es una declaración muy importante, porque en primer lugar, manifiesta su total unión con el Padre, y al mismo tiempo se puede comprender que sólo a través de Jesús se puede llegar a Dios. No hay otro camino para conocer a Dios. Por esto, Jesús invita a la gente sencilla que se siente agobiada por la tradición religiosa que ha llenado su vida de observancias y ha cultivado la idea del castigo, la indignidad y lo impuro, todo aquello que ha hecho que las personas no se sientan dignas de establecer una relación con Dios. Esta gente que ha soportado ese peso y se encuentran agobiadas pues no se puede vivir la vida con complejos de culpa y pecado, Jesús les dice que se acerquen a él todos aquellos que “os sintáis rendidos y yo os daré respiro”.

Jesús se propone ahora como una fuerza vital, una energía que permite a la persona humana recuperar sus fuerzas y continuar adelante en ese camino de la vida en donde el Padre le ha revelado su Proyecto.

Ese diseño de salvación es muy importante para el ser humano, pues no hay otra referencia de la que aprender para crecer en vida fuera de Jesús. Para los sabios la referencia era la Ley. Los escribas enseñaban, y los fariseos demostraban que si se quería ser una persona auténtica debían acercarse a la Ley y observar todos sus preceptos. Jesús cambia esta imagen completamente. No hay que ir a la Ley sino acudir a Él, y dice: “venid a mi todos los que estáis rendidos y agobiados” por esta ley que crea en la gente el sentido de culpa e indignidad, todo aquello que impedía acercarse a Dios de manera serena y convencida.

Jesús se propone como ese respiro. Es algo importante pues para escribas y fariseos no observar la Ley era causa de maldición, un pecado del cual uno no se podía purificar. En cambio Jesús indica todo lo contrario: no poner como referencia la Ley, sino poner como referencia su propia persona. No sólo no causa maldición alguna, sino que la persona humana encuentra su energía vital.

Jesús no sólo invita a que todos se acerquen a él para tomar el respiro y sentirse aliviado de tantas cosas inútiles que la tradición religiosa ha cargado sobre las espaldas de esta gente. Jesús propone cargar con

su yugo y aprender de Él, pues Él se muestra como una persona sencilla y humilde de corazón, y así encontrarán el respiro.

Acudir a Jesús para encontrar energías significa estar dispuestos a practicar su mensaje. No se trata sólo de quererlo imitar en el carácter, sino que lo que cuenta es actuar según Jesús ha actuado: poner la vida al servicio de los demás.

La sencillez y humildad de corazón significa que nadie puede usar sus capacidades para oprimir a los demás y considerarse superior a ellos. Dice que llegando a Él el respiro se encuentra cuando uno tiene el coraje de cargar su yugo, el que comporta el practicar su mensaje, estando dispuestos a ser personas generosas que prestan ayuda y estando disponibles, trabajando con pasión por construir una sociedad más justa y humana.

Pero cargar con el compromiso "yugo" que comporta poner en práctica su mensaje, no quitará el respiro a la gente, sino todo lo contrario, dará más respiro. Cuanto más la persona humana sea capaz de practicar el mensaje de Jesús, más energía encontrará en su vida. Por eso Jesús dice: "mi yugo es suave y mi carga ligera".

Aceptar el mensaje de Jesús poniendo en práctica la enseñanza del reinado de Dios no sólo no quita el respiro sino que lo garantiza y hace que la persona pueda degustar la alegría de vivir, ese gusto dulce y ligero que permite que la vida de la persona sea de desarrollo sin bloqueos ni pesos inútiles que impidan el crecimiento.

Jesús nos enseña a ser siempre optimistas, manifestando esta confianza en Dios Padre aunque se tuerzan las cosas y sabiendo que si le tenemos a Él como modelo de vida el respiro no nos faltará nunca y sobre todo encontraremos el gusto de vivir de manera sana y feliz en esta tierra.